

NOVENA A MARÍA AUXILIADORA



Fue en el año 345 cuando San Juan Crisóstomo dio a la Virgen María el título de “Auxiliadora”, al decir: “Tú, María, eres auxilio potentísimo de Dios”.

San Sabas, en el año 532, narró que en oriente había una imagen de la Virgen que era llamada “Auxiliadora de los enfermos”, porque junto a ella se obraban muchas curaciones.

Para el año 749, San Juan Damasceno propagó la jaculatoria:

“María Auxiliadora, ruega por nosotros”, diciendo, la virgen es “auxiliadora para evitar males y peligros y auxiliadora para conseguir la salvación”.

Ya para el año 1030, en Ucrania, Rusia, se celebra la fiesta de María Auxiliadora el 1 de octubre, por la liberación que obtuvo la ciudad de la invasión de una terrible tribu de bárbaros paganos.

En el año 1572, el Papa San Pio V ordenó que en todo el mundo católico se rezara dentro de las letanías, la advocación “María Auxiliadora, ruega, por nosotros”, debido a que en ese año la Virgen María libró prodigiosamente en la batalla de Lepanto, a toda la cristiandad que venía a ser destruida por un ejército mahometano de 282 barcos y 88.000 soldados.

En el año 1600 los católicos del sur de Alemania, hicieron promesa a la Virgen de honrarla con el título de auxiliadora, si los libraba de la invasión de los protestantes y hacía que se terminara la terrible guerra de los 30 años. La Madre de Dios les concedió ambos favores y pronto habría más de 70 capillas con el título de María Auxiliadora de los cristianos.

En 1683 los católicos al obtener inmensa victoria en Viena contra los enemigos de la religión, fundaron la asociación de María Auxiliadora, la cual existe hoy en más de 60 países.

En 1814, el Papa Pío VII, entonces prisionero del general Napoleón, prometió a la Virgen que el día que volviera libre a Roma, lo declararía fiesta de María Auxiliadora. Inesperadamente

el pontífice quedó libre y llegó a Roma el 24 de mayo. Desde entonces quedó declarada esa fecha como día de María Auxiliadora.

En 1860 la Santísima Virgen se aparece a San Juan Bosco y le dice que quiere ser honrada con el título de “Auxiliadora”, y le señala el sitio para que le construya en Turín, Italia, un templo.

Don Bosco empezó la obra del templo con sus tres monedas de veinte centavos cada una, pero fueron tantos y tan grandes los milagros que María Auxiliadora empezó a obtener a favor de sus devotos, que en sólo cuatro años estuvo terminada la Gran Basílica. El Santo decía: “Cada ladrillo de este templo corresponde a un milagro de la Santísima Virgen”. Desde aquel Santuario comienza a extenderse por el mundo la devoción a María bajo el título de Auxiliadora de los Cristianos.



Fue sin duda don Bosco, el santo de María Auxiliadora, con el que esta advocación mariana empezó a desarrollarse y adquirir popularidad. “La Virgen quiere que la honremos con el título de Auxiliadora: los tiempos que corren son tan aciagos que tenemos necesidad de que la Virgen nos ayude a conservar y a defender la fe cristiana”, decía San Juan Bosco.

Decía igualmente: "Tengan mucha fe en Jesús Sacramentado y en María Auxiliadora y estén persuadidos de que la Virgen no dejará de cumplir plenamente sus deseos, si han de ser para la gloria de Dios y bien de sus almas. De lo contrario, les concederá otras gracia iguales o mayores".

Para la novena recomendaba San Juan Bosco:

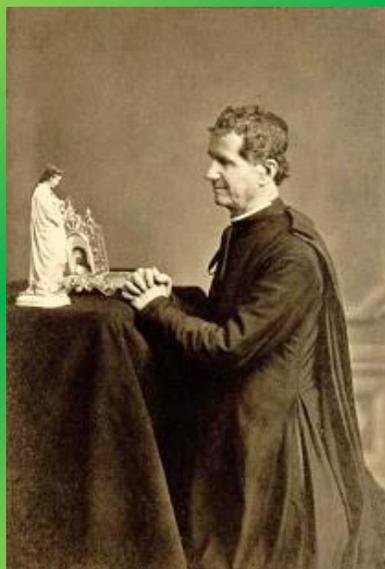
1. Decir durante nueve días: tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria al Santísimo Sacramento con la jaculatoria: “Sea alabado y reverenciado en todo momento el Santísimo Sacramento”; y, tres Salve Regina, con la jaculatoria: “María Auxiliadora de los cristianos, ruega por nosotros”.

2. Acercarse a los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía.

Ofrecer una limosna, o el propio trabajo personal para apoyar las obras de apostolado, de preferencia aquellas en favor de los jóvenes.

3. Reavivar la fe en Jesús Eucaristía y la devoción a María Auxiliadora.

REZO DE LA NOVENA



Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo Amén.

Oración de inicio para todos los días

Santísima Virgen María, Reina de todos los Santos y Madre mía, acudo a Ti con amor y confianza, pues eres abogada de los pecadores y Auxilio de los Cristianos. Alcánzame, Señora mía, el perdón de mis culpas, un verdadero dolor, luz y acierto para hacer una buena confesión de todas ellas, conseguir la gracia de Dios, y con tu auxilio mi eterna salvación.

Por este fin te ofrezco los obsequios de esta novena que consagro en tu honor. Recíbelos, mi buena Madre y haz que logre la gracia que me he propuesto pedirte en el curso de la novena.

Si me conviene para el bien de mi alma te pido la gracia... (cada uno pida la gracia que le conviene), y deseo, Señora mía, que en todo se cumpla la voluntad de Dios; pero bien lo ves, mi buena Madre, cuántas ansias y penas afligen mi corazón; apresura pues tu auxilio a todas mis necesidades.

Te lo pido por los méritos de tus dolores, que padeciste al pie de la Cruz, cuando Jesús te constituyó Madre y Auxilio de los Cristianos. Amén.

Primer día **Oración de desprecio del pecado.**

¡Oh, María, poderoso Auxilio de los Cristianos que confiados de tu misericordia, acuden a tu trono lleno de confianza!

Oye los ruegos de tus hijos que suplicantes imploramos tu poderoso patrocinio, para poder huir del pecado y de las ocasiones de pecar.

Se reza por tres veces el Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Se reza el Ave María

Dios te salve María llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

Se proclama el Gloria al Santísimo Sacramento con la jaculatoria

“Sea alabado y reverenciado en todo momento el Santísimo Sacramento.”

A continuación se hace la siguiente Invocación:

¡Oh María! Virgen poderosa, grande e ilustre defensora de la Iglesia. Singular Auxilio de los Cristianos, terrible como un ejército ordenado en batalla. Tú sola has triunfado en todas las herejías del mundo.

¡Oh Madre!, en nuestras angustias, en nuestras luchas, en nuestros apuros, líbranos del enemigo, y en la hora de nuestra muerte, llévanos al Paraíso. Amén.

Se continúa con esta súplica a María Auxiliadora:

Necesitando un favor especial, y confiando en tu bondad, a Ti recurro, poderoso Auxilio de los Cristianos.

Conocedor de las innumerables gracias que diariamente concedes a tus devotos, he puesto siempre en Ti toda mi confianza; y hoy, humildemente, postrado a tus plantas, te suplico, con todo el fervor de mi alma.

Por la Salud y el Bienestar de todos los Sacerdotes del mundo, quienes entregan su vida y su tiempo de forma desmedida para llevar el Gran mensaje de Amor de tu amadísimo Hijo nuestro Señor Jesucristo. Ten misericordia de todos ellos. Además... (pida aquí la gracia que usted desea obtener)

Bien sé, Madre querida que yo no merezco nada; y aún temo que mis culpas sean un obstáculo a tu bondad. Mas Tú puedes, dulcísima Señora, sacarme de este lastimoso estado y hacer que sirva con fidelidad a Ti y a tu divino Hijo, a fin de que yo también pueda experimentar la maravillosa eficacia de tu santo Auxilio.

María, Auxiliadora de los Cristianos, Ruega por nosotros. Amén.

Se reza por tres veces el Salve Regina

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima,

oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Se proclama la Jaculatoria

“María Auxiliadora de los Cristianos, Ruega por nosotros.”

Se finaliza con la oración de San Bernardo a la Virgen María

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu auxilio y reclamando tu socorro, haya sido abandonado de Ti.

Animado por esta confianza, a Ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana.

No desechéis, oh Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien escúchalas y acógelas benigneamente. Amén.

Segundo día **Oración de rechazo al mundo, al demonio y a la carne**

¡Oh, María Santísima, Madre de bondad y de misericordia! tú que siempre libraste al pueblo cristiano, con tu poderoso patrocinio, de los asaltos e insidias del enemigo, protege nuestras almas, te lo suplicamos, de las acometidas del demonio, del mundo y de la carne, para que alcancemos completa victoria sobre los enemigos de nuestra salvación.

Se continúa igual que el primer día.



Tercer día **Oración para mantener la fe y pureza de corazón**

¡Oh, poderosísima Reina del Cielo, que sola triunfaste de las herejías, que intentaron arrancar a tantos hijos del regazo de nuestra Madre la Iglesia!

Ayúdanos ¡oh María! a guardar firme nuestra fe y puros nuestros corazones, en medio de tantas insidias para no contaminarnos con el veneno de tantas perversas doctrinas.

Se continúa igual que el primer día.

Cuarto día **Oración para cumplir con los deberes religiosos**



¡Oh santísima Virgen María, Reina de la Iglesia!, que exhortaste a los pastorcitos de Fátima a rogar por el Papa, e infundiste en sus almas sencillas una gran veneración y amor hacia él, como Vicario de tu Hijo y su representante en la tierra.

Infunde también a nosotros el espíritu de veneración y docilidad hacia la autoridad del Romano Pontífice, de adhesión inquebrantable a sus enseñanzas, y en él y con él un gran amor y respeto a todos los ministros de la santa Iglesia, por medio de

los cuales participamos la vida de la gracia en los sacramentos.

Se continúa igual que el primer día.

Quinto día **Oración por la protección del Papa y la Iglesia**

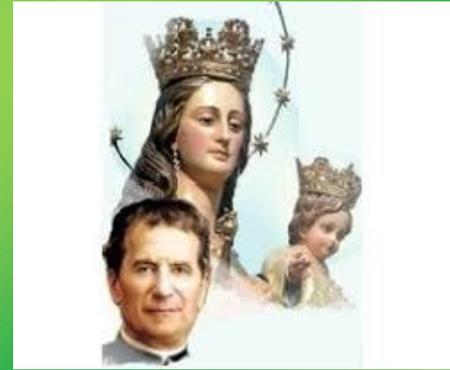
Querida Madre mía, tú que en el triunfo del Papa Pío VII mostraste tu eficaz patrocinio, desplegaste tu manto protector sobre toda la Iglesia y especialmente sobre su augusto jefe el Sumo Pontífice, defiéndelo en todo momento de los ataques de los enemigos, líbralo de las aflicciones, asístelo siempre para que pueda dirigir al puerto de salvación la navecilla de San Pedro, triunfando de las oleadas embravecidas que amenazan con sumergirla.

Se continúa igual que el primer día.

Sexto día **Oración por la fortaleza de los misioneros**

¡Oh, María, Reina de los Apóstoles!, toma bajo tu protección a los sagrados ministros y a todos los fieles de la Iglesia Católica.

Alcánzales espíritu de unión, de perfecta obediencia al Romano Pontífice, y de celo ferviente por la salvación de las almas; especialmente te suplicamos extiendas tu amorosa asistencia sobre los misioneros, para que consigan atraer a la verdadera fe de Jesucristo a todas las almas, para formar del mundo entero un solo Rebaño bajo la guía de un solo Pastor.



Se continúa igual que el primer día.

Séptimo día **Oración para la fortaleza en la fe de los débiles**

No seas, Madre de misericordia, insensible a los dolores de la Iglesia menospreciada en su doctrina y en sus Sacramentos.

No permitas sea derramada en balde la sangre preciosísima de tu divino Hijo, ilumina a los ciegos que la persiguen, fortalece a los débiles que no la defienden.

Brille, ¡oh María!, tu poder sobre la tierra; sea glorificada y acatada la religión, observada la ley divina y eclesiástica, para que todos te alaben y alcance la humanidad los gozes eternos.

Se continúa igual que el primer día.

Octavo día **Oración para que María Auxiliadora** **sea nuestro amparo y nuestra defensa**

Oh María, Madre de Dios y Madre nuestra amantísima, de Ti se ha dicho: todo poder se le ha dado en la tierra y en el cielo; te presentas al trono del Altísimo, no como quien pide, sino como quien manda, a Ti clamamos desde el abismo de nuestras miserias, aleja de nosotros todo mal.

Bajo tu protección ponemos nuestros bienes, nuestros corazones, almas, potencias, sentidos, vida y todo lo que tenemos; sé nuestro amparo y nuestra defensa durante toda la vida.

Se continúa igual que el primer día.

Noveno día
Oración para que María Auxiliadora
nos alcance la perseverancia final

¡Oh, piadosísima Madre!, Tú que en todo tiempo te mostraste verdaderamente la Auxiliadora de los cristianos asistidos con tu poderosísimo patrocinio en vida y especialmente en el terrible trance de la muerte, y alcánzanos la perseverancia final.

¡Ah! no nos dejes un solo instante hasta que felices cantemos tus glorias y las misericordias de tu Hijo en el cielo, por los siglos de los siglos.

Se continúa igual que el primer día.

